

APARTADOS DEL PLAN DE DESARROLLO

Programas Estatales

Vivienda

En la Encuesta Ciudadana, el tema de “Apoyos para la vivienda” ocupó el segundo lugar como uno de los problemas de desarrollo social más apremiantes que deben solucionarse. El 83% de los encuestados considera que la responsabilidad para la resolución de este problema es del Gobierno. Jalisco enfrenta diversos problemas en relación con el tema de la vivienda. En primer lugar, una porción significativa de la población jalisciense carece de vivienda. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, Jalisco es la entidad con el menor porcentaje de viviendas propias (65.39%). El Consejo Estatal de Población y Vivienda estima que entre 2010 y 2015 se tendrán que construir 186 mil viviendas adicionales debido a la formación de nuevos hogares; 186 mil, entre 2015 y 2020; 171 mil, de 2020 a 2025, y 151 mil en el quinquenio 2025-2030, sin contar con el rezago existente a la fecha. En segundo lugar, una porción de las viviendas aún no tiene las características de una vivienda digna. Los datos del Censo 2010 señalan que el 96% de las viviendas particulares habitadas de la entidad disponen de agua entubada. Por su parte, la cobertura eléctrica estatal es del 98.9% de las viviendas particulares habitadas. Mientras tanto, a nivel estatal, 97.3% de las viviendas particulares habitadas cuentan con drenaje. También cabe destacar que más del 7% de viviendas de Jalisco no cuentan con paredes construidas con tabique, ladrillo, block, piedra, cantera, concreto o cemento, por lo que podrían estar construidas con cartón, lámina, material de desecho, entre otros. Similarmente, cerca del 12% de las viviendas de la entidad no cuentan con material durable en sus techos, y aproximadamente 3% de las viviendas no tienen recubrimiento en sus pisos. Es necesario enfatizar los rezagos de Jalisco en materia de vivienda y de la infraestructura básica requeridos para alcanzar el nivel de vivienda digna. Sin embargo, el reducido déficit de cobertura de servicios básicos en las viviendas del estado puede considerarse un área de oportunidad en términos de que es corta la brecha para alcanzar una cobertura total en este tipo de infraestructura.

Educación

Jalisco enfrenta diversos problemas en el tema de la educación. En primer lugar, existe un alto porcentaje de rezago educativo, el cual es una situación de vulnerabilidad que afecta a las personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir, o bien que no han concluido el nivel básico de estudios. En el contexto nacional, Jalisco se ubica en la posición 18 con 40.3% de población con rezago educativo. En segundo lugar, existe una baja calidad educativa en la entidad. La calidad en educación es un concepto complejo que implica distintas dimensiones o factores: equidad para el acceso y la permanencia; planes y programas pertinentes;

eficacia para alcanzar objetivos previstos; eficacia para usar los recursos disponibles; y relevancia porque permite transformar, para bien, la vida de las personas. La calidad educativa puede asociarse a indicadores como cobertura, reprobación, deserción y eficacia terminal, entre otros. Respecto a la cobertura en el ámbito nacional, Jalisco ocupa distintos lugares de acuerdo con los niveles educativos: en preescolar está en el sitio 15; en primaria, el 12; en secundaria, el 16; en media superior, el 27, y en superior, el 20. Mientras tanto, respecto al indicador de reprobación, Jalisco se encuentra en el nivel primaria en el lugar 20, en el de secundaria en el 7 y en el 3 en el de educación media superior. En cuanto a deserción, en el ámbito nacional, Jalisco se encuentra ubicado en primaria en el lugar 26; en secundaria en el 25; en educación media superior en el 10; en el nivel superior se ubica en el lugar 6. En el comparativo nacional sobre el indicador de eficacia terminal, a nivel primaria Jalisco se encuentra en el lugar 25; en secundaria en el lugar 27, y en educación media superior está en lugar 8. En tercer lugar, se presenta un incremento de bullying. Siempre ha existido este fenómeno, pero hoy se conoce más, ya que ahora existen mecanismos para denunciar los hechos y tomar medidas más oportunas para controlarlo. Sus causas van desde la existencia de un contexto violento en la familia y la comunidad, hasta problemas personales que enfrentan los alumnos y que no han sido atendidos de manera adecuada, factores que influyen para que un estudiante se convierta en un abusador, con todas las consecuencias que ello supone. En cuarto lugar, existe una cobertura regional inequitativa en la educación superior. A pesar de que la oferta de educación superior se ha extendido y diversificado, aún subsisten inequidad para el acceso, desigualdades regionales y de género. Por ejemplo, a nivel municipal sólo 39 municipios tienen matrícula de educación superior; Guadalajara concentra 42.7% de la matrícula, seguido por Zapopan, con 27.0%. En cuanto a la distribución de la cobertura en educación superior, la mayor parte de la oferta del nivel se ubica en la región Centro del estado, si bien hay presencia de la Universidad de Guadalajara (Centros Universitarios Regionales) y el Gobierno Estatal (Institutos Tecnológicos Superiores) en las otras 11 regiones. Otro de los problemas que presenta la educación superior es la concentración de la matrícula en carreras tradicionales. El reto es lograr que las carreras vinculadas al desarrollo productivo se consoliden, y así contar con los profesionales calificados que son necesarios para impulsar la competitividad de la economía de Jalisco y el progreso de las empresas locales. En Jalisco se han buscado aprovechar algunas áreas de oportunidad vinculadas a la educación. Así, por ejemplo, para lograr reducir el rezago educativo en Jalisco, la Secretaría de Educación ha implementado diversos proyectos, entre los cuales se encuentra el de alfabetización de adultos y el incremento de la cobertura escolar en la educación básica, además en años posteriores el gobierno de Jalisco ha asignado importantes inversiones en educación.

Pobreza y cohesión social

La pobreza y marginación fue el cuarto problema más mencionado en la Encuesta Ciudadana, detrás de la inseguridad pública, el desempleo y la corrupción. Jalisco enfrenta diversos problemas en relación con la pobreza y la cohesión social. En primer lugar, persisten altos niveles de pobreza entre la población del estado. Si bien Jalisco es una de las entidades con menor número de pobres en la escala nacional, la incidencia de la pobreza en la entidad no es un problema menor, ya que sólo el 23.8% de la población es no pobre y no vulnerable por carencias sociales y por ingreso. En 2012, 39.8% de los jaliscienses se encontraban en situación de pobreza, lo que equivale a poco más de 3.5 millones de personas pobres en términos absolutos. Además, en promedio presentaban carencias sociales en dos de los rubros estipulados por el índice de vulnerabilidad del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). En cambio, 34% de la población se encontraba en condición de pobreza moderada y con un promedio de dos carencias sociales, lo que en términos absolutos representa 2.6 millones de personas). Asimismo, 5.8% de la población se encontraba en situación de pobreza extrema (casi 450 mil personas) con un promedio de carencias de 3.5. Jalisco ocupó el lugar 19 en cuanto al porcentaje de población en condición de pobreza (39.8%) en 2012, además se ubicó en el lugar 20 en cuanto al porcentaje de población en condición de pobreza extrema (5.8%). Los datos disponibles muestran que entre 2010 y 2012 la incidencia de la pobreza aumentó 2.8 puntos porcentuales en la entidad y la proporción de población en pobreza extrema sufrió un incremento de 0.5 puntos porcentuales. En cuanto a población vulnerable por carencias sociales, 28.3% de la población tuvo un ingreso suficiente para cubrir sus necesidades elementales en 2012, pero presentaron una o más carencias sociales (en promedio, 1.8 carencias); asimismo, los datos del CONEVAL indican que 8.1% de la población fue vulnerable por ingresos; eso significa que su ingreso fue inferior o igual a la línea de bienestar mínima. En Jalisco la carencia por acceso a la seguridad social es la más frecuente y afecta al 53.5% de la población, le siguen en importancia la carencia por acceso a los servicios de salud (23.7%) y la carencia por acceso a la alimentación (20.6%). Por su parte, los indicadores de carencia social mostraron importantes mejorías entre 2010 y 2012, con excepción del indicador de carencia por calidad y espacios en la vivienda, que tuvo un aumento importante de 6.7% en 2010 a 9.1% en 2012. De igual modo, la proporción de la población con un ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo se incrementó de 14.7% a 16.3% en 2012. En segundo lugar, Jalisco tiene un nivel de cohesión social insuficiente. Como parte de la medición del grado de cohesión social, la población en Jalisco presenta una marcada desigualdad de ingresos. En términos comparativos, en el año 2008 el 10% de los hogares más ricos tuvo ingresos 17.3 veces más altos que 10% de los hogares más pobres de acuerdo a datos provenientes de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares

(ENIGH) del INEGI. De acuerdo con la Encuesta Nacional contra la Discriminación para el caso de la región Centro-Occidente a la que pertenece Jalisco (junto a Colima, Michoacán y Nayarit), la riqueza, la educación y las preferencias sexuales

son percibidas por la población como los principales factores que provocan divisiones sociales. Mientras tanto, en 2008 y 2010 se registró en Jalisco un índice medio de percepción de apoyo; dicho índice refleja el grado en que las personas de 12 años o más perciben la dificultad o facilidad de contar con apoyo de redes sociales en situaciones hipotéticas tales como: ser cuidado durante una enfermedad, conseguir trabajo, etc. Se ha argumentado que otros factores que también impactan de forma negativa la cohesión social en Jalisco son una escasa participación de la sociedad en los procesos democráticos, y una participación social fragmentada y dividida. Algunas de las causas sugeridas para explicar estos factores son: desconfianza en las instituciones políticas, percepción de corrupción en las instituciones públicas, búsqueda del bien propio antes que el bien común, poca sensibilidad ante grupos vulnerables, apatía de la sociedad por participar en procesos colectivos, entre otros. Como áreas de oportunidad en Jalisco para revertir la pobreza e incrementar la cohesión social se han identificados los programas sociales, la solidaridad social y familiar entre la población, así como la participación comunitaria.

Grupos prioritarios

La Ley General de Desarrollo Social, en su artículo 5º, fracción VI, define los grupos sociales en situación de vulnerabilidad como aquellos núcleos de población y personas que “por diferentes factores o la combinación de ellos, enfrentan situaciones de riesgo o discriminación que les impiden alcanzar mejores niveles de vida y, por lo tanto, requieren de la atención e inversión del gobierno para lograr su bienestar.” El Índice de Vulnerabilidad Social (IVS), desarrollado por el DIF, muestra la magnitud de dicha vulnerabilidad y facilita la planeación a corto y mediano plazo de las políticas públicas, estableciendo prioridades de atención. Jalisco ocupa el lugar 23 a escala nacional del IVS. Existen diversos problemas que padecen los grupos vulnerables de Jalisco,

En primer lugar, existe vulnerabilidad vinculada al género. Así, por ejemplo las madres de familia jaliscienses representan el sector de la sociedad con mayor vulnerabilidad por carencia social. Cabe destacar que uno de cada cuatro hogares jaliscienses es sostenido por una mujer (madre soltera, viuda o con esposo migrante), y 32.40% de las madres jefas de hogar se encuentran en situación de pobreza multidimensional. Muchas mujeres tienen que dividirse entre su trabajo y las responsabilidades del hogar. La poca flexibilidad en los lugares de trabajo y la escasez de mecanismos de apoyo para el cuidado de los infantes fue uno de los problemas más sentidos en la consulta ciudadana de los grupos focales con mujeres. Los problemas asociados al género no sólo se expresan cuantitativamente mediante la pobreza, sino también persisten en el trato cotidiano hacia las mujeres. Aunque en el estado existe una Ley Estatal de no Discriminación hacia las Mujeres, los datos muestran que los diferenciales de salario siguen reproduciéndose: en Jalisco, la relación de los ingresos estimados de las mujeres con respecto a los hombres es de 0.53. Otro de los grandes problemas que enfrentan las mujeres está

asociado con su salud, principalmente en lo referente a la mortalidad materna. Jalisco ocupa el quinto lugar en muertes maternas. Muy poco se podrá avanzar en el tema de equidad de género mientras sigan prevaleciendo prácticas discriminatorias. Según la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010, en la ZMG, 23.40% de las personas considera que el hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar, mientras que 23.30% de los encuestados piensa que si en una pareja la mujer gana más que el hombre, ella le pierde el respeto al hombre. De manera paralela, la percepción sobre la violencia de género en la ZMG indica que 11.30% de las personas cree que muchas mujeres que son violadas lo son porque provocan a los hombres. Los reportes estadísticos señalan que 35.40% de las mujeres jaliscienses vive en situación de violencia por parte de su pareja actual, y 45.10% vivirá en violencia de pareja de por vida (en ambos casos los porcentajes en el estado son mayores al promedio nacional). Jalisco se encuentra entre los estados con mayor número de incidentes de violencia contra las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado. Jalisco ocupa el primer lugar a nivel nacional en incidentes, según dos clases de violencia ejercida contra las mujeres: la escolar y la familiar. Respecto a la violencia laboral y la de pareja, el estado se ubica en el lugar 2 a escala nacional, y en la clase de violencia comunitaria ocupa el lugar 3. En segundo lugar, existe vulnerabilidad entre segmentos de los niños y jóvenes. Una proporción considerable de los niños y jóvenes del estado enfrentan una serie de problemas complejos que ponen en riesgo su desarrollo y la plena realización de sus derechos. Así, por ejemplo, la pobreza multidimensional, en la cual se encuentra 49.4% de los infantes (niños de 0 a 5 años), 49.4% de los niños (de 6 a 11 años) y 39% de los adolescentes (de 12 a 17 años), así como factores que se asocian con su salud y nutrición, la educación, la protección, el trabajo infantil, la violencia y la discriminación, son las principales causas de la alta vulnerabilidad de los niños y niñas del estado. El estado de Jalisco ocupa el lugar 13 de las entidades federativas respecto a la tasa de mortalidad infantil, la cual fue en 2010 de 12.6%. Respecto al tema de la educación entre la población infantil del Estado de Jalisco, el UNICEF coloca a la entidad en el lugar 23 a escala nacional. En 2005, solamente 68.8% de la población de 16 años tenía la secundaria terminada. Mientras tanto, en Jalisco, los casos de maltrato infantil se han incrementado en los últimos tres años. El CONEVAL estima que 33% de los jóvenes en Jalisco se encuentran en situación de pobreza, lo que coloca al estado en la posición 21 a la escala nacional. En materia educativa, Jalisco ocupa la séptima posición a escala nacional en cuanto a mayor porcentaje de inasistencia escolar entre los jóvenes de 12 a 29 años con 59.5%. Los problemas asociados a la salud es otro asunto prioritario entre los jóvenes de Jalisco. Sólo 59.7% de los jóvenes de 12 a 29 años tiene acceso a los servicios médicos a través de instituciones de salud. Esto ubica al estado dentro de las 10 entidades con mayor atraso en dicha materia. En tercer lugar, existe marginación entre la población de adultos mayores. Debido al acelerado crecimiento de la población adulta mayor que se ha venido registrando en los últimos años, se estima que la población en edades avanzadas

en Jalisco pasará de 9.13% en 2010 a 17.03% en 2030. Entre los temas más preocupantes del envejecimiento poblacional están los relacionados con los recursos económicos (ingresos por trabajo, retiro de la actividad económica y seguridad económica en la vejez) y la salud de ese sector de la población. En el grupo focal realizado como parte de la consulta ciudadana, los adultos mayores expresaron que sus principales problemas son las oportunidades laborales, la pensión, la salud, la discapacidad por vejez o accidente, la inseguridad pública, la pérdida de respeto hacia ese grupo social, y la soledad o abandono. Respecto a este último punto, las dificultades para conseguir pareja contribuyen al sentimiento de soledad, abandono e improductividad social. Se calcula que en México solo 2 de cada 10 adultos mayores pueden solventar sus gastos, los 8 restantes viven en situación de pobreza y 3 de cada 10 no cuenta con una pensión. La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2012 (ENOE) revela que en Jalisco hay 751 mil 684 adultos de 60 años y más, de los cuales 505 mil 993 no realiza ninguna actividad económica. Esto representa 67.3% de la población total de 60 años y más. La Población No Económicamente Activa (PNEA) de este grupo de edad es mayoritariamente femenina: 312 mil 704 mujeres (61.8%) y 193 mil 289 hombres (38.2%). Además existe un amplio grupo de adultos mayores que realiza actividades de trabajo doméstico no remunerado. Cabe destacar que en el estado de Jalisco en 23.4% de los hogares el jefe del hogar es un adulto mayor. En 2010, 29% de la población de 60 años y más en Jalisco no era derechohabiente de los servicios de salud proporcionados por instituciones públicas o privadas. En cuarto lugar, se enfrenta el reto de impulsar el desarrollo y bienestar de las personas con discapacidad. En Jalisco existen 290 mil 656 personas que de manera permanente tienen algún tipo de limitación física o mental para realizar sus actividades cotidianas, de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. Estos representan 4% de la población total de la entidad. De acuerdo con el Consejo Estatal de Población (COEPO), la posibilidad de padecer alguna limitación física o mental se incrementa con la edad. El COEPO estima que 49% de los más de 52 mil jaliscienses que tienen 85 años y más tienen alguna discapacidad; mientras que en el grupo de edad de 60 a 84 años, 18% de ellos (118 mil personas) tienen alguna discapacidad. Sin embargo, la institución también resalta que hay 29 mil niños de 0 a 14 años y 31 mil jóvenes de 15 a 29 años con alguna discapacidad. Del total de personas con discapacidad sólo 66.8% tiene acceso a los servicios de salud. Una de las problemáticas que padecen las personas con discapacidad es la dificultad para obtener un empleo digno y adecuado a sus capacidades. De acuerdo con los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010, en Jalisco tienen trabajo sólo 28% de las personas con discapacidad y en edad de trabajar. Cabe destacar que el nivel de escolaridad de la población con alguna discapacidad en Jalisco es particularmente crítico. De los jaliscienses con discapacidad, 25% no tiene escolaridad alguna, y solamente 10.6% tiene educación media básica y superior, que incluye estudios técnicos de bachillerato o profesionales (licenciatura, normal superior o equivalente) y posgrados. Apenas la mitad de las personas con

alguna discapacidad (48.7%) tienen la primaria concluida, y solamente 11.8% terminaron el nivel secundaria o equivalente. Otro tema que se vincula con las personas que viven con discapacidad es la posibilidad de disfrutar espacios públicos incluyentes y accesibles. En quinto lugar, prevalece la marginación en las comunidades indígenas. Los municipios con mayor concentración de población indígena en el estado son aquellos que también muestran los mayores niveles de marginación. Las causas que provocan que los pueblos indígenas vivan en condiciones de marginación son el difícil acceso a los servicios de salud, el bajo nivel educativo, la dispersión poblacional y la insuficiente cobertura de servicios e infraestructura básica. En el ejercicio de consulta ciudadana para el PED 2013-2033 de los grupos focales, entre las principales problemáticas para los pueblos indígenas que se identificaron fueron la poca cobertura educativa, la mala calidad de los servicios médicos y la escasez de fuentes de ingreso o de trabajo, así como la discriminación y la violación de sus derechos humanos. En cuanto al tema de salud, en 2005 cerca de 60% de la población indígena no era derechohabiente, con las consecuencias que esto implica. El problema ha continuado a pesar de la implementación del Seguro Popular, sobre todo para la población indígena monolingüe. Otro grave problema de las comunidades indígenas es la educación, donde existe un alto porcentaje de deserción y reprobación; se tienen los mayores porcentajes de logro insuficiente en la prueba Enlace tanto en 2006 como en 2010. Entre las consecuencias de los altos niveles de marginación en los municipios predominantemente indígenas, está la emigración hacia los municipios que consideran con una mejor calidad de vida, principalmente los de la ZMG y la zona conurbada de Puerto Vallarta, donde la población de 5 años y más que habla lengua indígena va en aumento. Quizá la más grave consecuencia es la creciente violación de los derechos humanos de los jornaleros agrícolas. Este grupo particular, producto de la migración laboral, no solo no recibe un salario digno, sino que a menudo se expone a la contaminación de agroquímicos altamente tóxicos. Se han identificado algunas áreas de oportunidad para impulsar el desarrollo y bienestar de los grupos prioritarios en Jalisco, siendo el caso el bono demográfico, el conocimiento y la experiencia de los adultos mayores, la existencia de los instrumentos legales de protección a los indígenas, la apertura de nuevos mercados de turismo alternativo denominado etnoturismo, entre otros.

Comunidad y calidad de vida

Durante los últimos años se ha gestado un creciente consenso sobre los efectos negativos del individualismo, el distanciamiento entre las personas y el enfoque de bienestar basado solo en la noción de acceso y consumo de bienes y servicios. En complemento a la eliminación de la desigualdad, la fragmentación, la exclusión y las condiciones de pobreza, el desafío del desarrollo humano implica enfocar la acción del Estado de un modo integral para generar condiciones que permita la construcción de una sociedad con relaciones de confianza y reciprocidad, que se recrea y goza. Se reconocen como áreas estratégicas de acción público-privada el

fomento de las expresiones simbólico-identitarias y los valores patrimoniales, así como el impulso a la creatividad y el acceso democrático a las múltiples expresiones y corrientes estético-artísticas. La creación de una sociedad de bienestar, requiere del progreso económico; sin embargo, no puede dejar de lado otras dimensiones de la persona. Se requiere fortalecer el tejido social mediante la promoción de la familia, el deporte, la recreación y cultura. La dimensión Comunidad y calidad de vida incluye cuatro temáticas sectoriales: deporte, recreación y esparcimiento, desarrollo cultural y creativo, hogar y cohesión comunitaria.

Deporte

En la Encuesta Ciudadana, la mayoría de los jaliscienses consideró que tanto el gobierno como la sociedad son responsables de fomentar el deporte. Jalisco enfrenta diversos problemas en relación con el fomento del deporte. En primer lugar, prevalecen problemas de salud pública relacionados con la falta de actividad física y práctica del deporte. La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que la inadecuada nutrición, la inactividad física y el tabaquismo son los principales factores de riesgo asociados con las tasas de mortalidad por enfermedades no contagiosas. De acuerdo con resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT, 2006) en Jalisco 69.0% de la población de veinte años y más presenta problemas de sobre peso y obesidad. El porcentaje de mujeres con sobrepeso en Jalisco es superior al promedio nacional (71.9%), mientras que los hombres están por debajo de la media (66.7%). Asimismo, en promedio 27% de niños y 35.5% de jóvenes jaliscienses tienen sobrepeso. La escasa actividad física es con una alta probabilidad la principal razón para el incremento de la obesidad entre las personas. En segundo lugar, se tiene un sistema estatal desarticulado para la práctica del deporte a nivel de iniciación deportiva. En la mayoría de los municipios del estado existe infraestructura deportiva insuficiente o inadecuada para la práctica deportiva. No se ha generado un registro estatal de las unidades deportivas existentes en los 125 municipios ni de las condiciones de la infraestructura deportiva con la que cuenta cada municipio. Otro factor que denota la carencia de infraestructura es que un número importante de municipios no cuenta con un consejo municipal del deporte, lo que limita aún más la atención de este rubro a nivel municipal. En tercer lugar, prevalece una educación y actividad física insuficiente en las escuelas. Ante la falta de actividad física de la población en edad escolar, principalmente a nivel básico, fueron considerados como factores decisivos de esta situación la presencia de infraestructura deportiva inadecuada en los planteles educativos; la insuficiencia de docentes para atender la totalidad de escuelas, así como la falta de coordinación entre dependencias de gobierno (instituciones educativas, Consejos Municipales de Deporte y el CODE) para abordar el tema e implementar programas específicos. Se han identificado algunas áreas de oportunidad para impulsar el deporte en Jalisco. En primer lugar, para fortalecer sus actividades a favor del deporte, el Consejo Estatal para el Fomento Deportivo (CODE) realizó un proceso de reingeniería organizacional, así como de

los principios de servicio en los polideportivos, formación y desarrollo de atletas y énfasis en la activación física de la población. En segundo lugar, Jalisco es un estado líder y campeón consolidado en la promoción y desarrollo de deportistas de alto rendimiento. En tercer lugar, en el área metropolitana de Guadalajara hay 10 educaciones deportivas de reciente creación. En cuarto lugar, en el estado de Jalisco más de la mitad de la población es menor de 29 años, quienes podrían ser los principales usuarios y promotores de los servicios deportivos de la entidad.